Naciones Unidas S/PV.5043



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo noveno año

5043ª sesión

Viernes 24 de septiembre de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Moratinos Cuyaubé	(España)
Miembros:	Alemania	Sr. Fischer
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Valle
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Wang Guangya
	Estados Unidos de América	Sr. Danforth
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Filipinas	Sr. Romulo
	Francia	Sr. De La Sablière
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en África

Presentación de información por el Presidente de Nigeria y actual Presidente de la Unión Africana

04-52145 (S)

0452145

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Presentación de información por el Presidente de Nigeria y actual Presidente de la Unión Africana

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y con arreglo al artículo 37 de su reglamento provisional, pido al oficial de protocolo que acompañe a Su Excelencia, el Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente: En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Presidente de la República Federal de Nigeria y actual Presidente de la Unión Africana, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo.

Doy también una cálida bienvenida al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Sam Nujoma.

También doy la bienvenida en esta sesión al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2004/755, que contiene el texto de una carta de fecha 22 de septiembre de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Nigeria ante las Naciones Unidas.

Antes de dar la palabra al Secretario General y al Presidente Obasanjo, quisiera hacer, en mi carácter de Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, algunos comentarios generales sobre el tema de nuestro orden del día.

Todos compartimos el reconocimiento de los enormes esfuerzos que el Presidente Obasanjo de Nigeria y la Unión Africana están realizando para que el grave problema de Darfur alcance una solución satisfactoria, que ponga fin al sufrimiento de tantas personas. El Consejo de Seguridad no puede obviar la existencia de 1,2 millones de refugiados y desplazados y decenas de miles de víctimas, como tampoco los riesgos de que surja una crisis regional.

Tuve la ocasión de visitar el Sudán la semana pasada. Mi viaje me permitió advertir la complejidad del conflicto en Darfur, del que no caben lecturas ni soluciones simplistas. Obtuve la impresión de que, aunque de forma lenta, la situación humanitaria empieza a mejorar, especialmente en los campamentos de personas desplazadas, donde se hace efectiva la asistencia internacional. Este es, sin duda alguna, el primer paso y el más urgente.

No obstante, los ataques a la población civil, aunque han remitido, no parecen haber cesado del todo. Por ello, es esencial que se respete el alto al fuego que acordaron las partes en N'Djamena el pasado mes de abril, y por ello el Consejo de Seguridad cuenta con que el Gobierno del Sudán desarme y controle a las milicias Janjaweed y ponga fin a los ataques que sufre la población civil. Asimismo, insiste para que los grupos rebeldes, el Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento pro Justicia e Igualdad cumpla sus obligaciones en materia de alto al fuego y acantonamiento.

Es en ese terreno en el que la labor que está realizando la Misión de Observación de la Unión Africana es muy encomiable y clave para cualquier salida pacífica de la crisis. Su compromiso, que está contribuyendo a salvar vidas en Darfur, demuestra la voluntad de África de gestionar y resolver sus propios conflictos. El Consejo ha reconocido ese papel fundamental y ha apoyado la ampliación de esa Misión. La comunidad internacional está dispuesta a apoyar financiera y logísticamente los esfuerzos de la Unión Africana en esa dirección.

Por otra parte, la Unión Africana auspicia las negociaciones de paz de Abuja, que cuentan con el impulso político del Presidente Obasanjo. Sin embargo, este proceso, que es decisivo para que cualquier solución sea duradera, conoce altos y bajos. Los grupos rebeldes y, por supuesto, también el Gobierno del Sudán, deben entender que la comunidad internacional espera de ellos que negocien de buena fe y con posiciones razonables que hagan posible un acuerdo que se pueda empezar a aplicar cuanto antes.

Por otra parte, no debemos olvidar que en el sur del Sudán hay otro conflicto que ha durado más

de 20 años y que ha causado sufrimientos indecibles. Lamentablemente, la última parte de este proceso ha sido influida de forma negativa por los acontecimientos en Darfur. Debemos estar vigilantes para que las negociaciones de Naivasha puedan tener un rápido y exitoso final, lo que podría también tener efectos muy positivos en Darfur.

Por todo ello, el Consejo seguirá prestando al Sudán toda la atención necesaria y esa cuestión seguirá estando, sin dudas, en nuestra agenda. Espero que los futuros trabajos se beneficien de lo que el Presidente Obasanjo tenga a bien decirnos ahora y de la labor que seguirá desempeñando en el futuro.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan.

El Secretario General (*habla en inglés*): La tragedia de Darfur es uno de los grandes desafíos que encara la comunidad internacional hoy día. El mundo entero observa la evolución de esta tragedia, y nuestra actuación. Nadie puede permitirse eludir o pasar por alto su responsabilidad de proteger a los civiles inocentes. Nuestra tarea apremiante es hacer todo lo posible para ayudar a proteger a la población de Darfur de nuevos sufrimientos de índole humanitaria, la terrible violencia y las violaciones de los derechos humanos, y para poner fin a su agonía.

La situación de emergencia humanitaria en Darfur está empeorando, y hay que hacer mucho, mucho más para mitigarla. Aprovecho esta oportunidad para volver a exhortar enérgicamente a la comunidad internacional a que responda de manera urgente y generosa al llamamiento humanitario para Darfur.

La Unión Africana ha asumido la gran responsabilidad de encabezar las esferas política y de seguridad, y le agradezco calurosamente que lo haya hecho. Me complace mucho que nos acompañe en el Consejo el Presidente en ejercicio de la Unión Africana, el Presidente Olusegun Obasanjo de Nigeria. Debemos brindar a la Unión Africana nuestro apoyo inquebrantable de palabra y de obra.

Las Naciones Unidas están respaldando los esfuerzos de la Unión Africana por fortalecer sus operaciones en toda la región de Darfur. Los civiles siguen siendo objeto de ataques. Debemos apoyar la ampliación de la misión de la Unión Africana con el fin de ayudar a los habitantes de la zona. Una presencia proactiva de la Unión Africana puede contribuir a que estén más seguros. No obstante, para ello se necesitarán recursos internacionales considerables: apoyo logístico, equipos y financiación. Todos los países que puedan ayudar deben hacerlo, y con ello dar contenido y significado a nuestras propias palabras de preocupación.

Las Naciones Unidas también están apoyando enérgicamente el liderazgo de la Unión Africana en el proceso político. El único camino para lograr una verdadera seguridad a largo plazo para los civiles de Darfur y el regreso de 1,6 millones de personas a sus hogares es una auténtica solución política. Todos debemos ayudar a la Unión Africana a alcanzar ese objetivo. Pido a toda la comunidad internacional que deje claro de manera inequívoca a ambas partes que esperamos firmemente que reanuden las negociaciones con miras a lograr una solución política en Darfur, y que deben llevar a la mesa el espíritu de avenencia necesario para alcanzar un acuerdo.

Veo que está entre nosotros el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Konaré, y acojo con satisfacción su presencia en el Consejo.

La crisis de Darfur no es solamente un problema africano; afecta a toda la comunidad internacional. La llamemos como la llamemos, nos impone responsabilidades a todos. Debemos aceptar este desafío.

El Presidente: Doy las gracias al Secretario General por su declaración y su continuo compromiso de facilitar una solución definitiva del problema.

Doy ahora la palabra al Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria y Presidente en ejercicio de la Unión Africana.

El Presidente Obasanjo (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes y darle las gracias por haberme brindado la oportunidad de hacer uso de la palabra en este foro para referirme a una cuestión que es capital para África y, de hecho, como acaba de decir el Secretario General de nuestra Organización, capital para el mundo. También quisiera felicitar a la Federación de Rusia por la competencia con que dirigió los trabajos del Consejo el mes pasado.

La situación en Darfur plantea serios desafíos a la Unión Africana y a la comunidad internacional. Por lo tanto, resulta apropiado que en los últimos meses en

ella se haya centrado la atención de todos los que desean la paz y la estabilidad en nuestro continente y, de hecho, en el mundo. Con ese telón de fondo, en la reciente cumbre celebrada en Addis Abeba en julio pasado, los dirigentes africanos decidieron encarar el problema en todas sus vertientes: la militar, la política, la económica y la social.

Uno de los principales resultados de nuestras deliberaciones en esa ocasión fue el establecimiento en Darfur de la Fuerza de la Unión Africana para la protección de los observadores. Mucho antes, frente a la grave crisis humanitaria que se estaba desencadenando en esa región, la Unión Africana había iniciado un proceso de paz que culminó con la firma en abril de 2004, en N'Djamena, del Acuerdo Humanitario de Cesación del Fuego. En ese Acuerdo se preveía una Comisión de Vigilancia de la Cesación del Fuego, con el mandato de informar a una Comisión Conjunta integrada por las partes, los mediadores del Chad y la comunidad internacional.

Observo con satisfacción que la Unión Africana contó con la cooperación del Gobierno del Sudán y que rápidamente movilizó y envió observadores a la región. Posteriormente, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana coordinó otra ronda más de negociaciones en Addis Abeba, en julio de 2004. El Acuerdo subsiguiente de Addis Abeba fortaleció el Acuerdo de N'Djamena al fortalecer la seguridad en Darfur y facilitar la prestación de asistencia humanitaria a las víctimas.

Deseo recalcar que, en todos estos esfuerzos de la Unión Africana, nos hemos preocupado por lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en Darfur y en todo el Sudán. Los dirigentes de la Unión Africana están convencidos de que deben mantenerse los vínculos entre la paz, la seguridad y el desarrollo para que los objetivos de la comunidad internacional se conviertan en realidad, como se prevé en los objetivos de desarrollo del Milenio. Esto concuerda con los ideales de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África.

Permítaseme abordar ahora la importante iniciativa más reciente que ha adoptado la Unión Africana en Darfur bajo mi Presidencia. Me refiero a las conversaciones de paz celebradas en Abuja, coordinadas por el Gobierno de Nigeria, entre el Gobierno del Sudán, el Ejército de Liberación del Sudán y el Movimiento de Justicia e Igualdad, todo ello bajo los auspicios de la Unión Africana.

Las negociaciones, como era de esperar, no fueron fáciles. Tras acordar un programa de cuatro puntos sobre cuestiones humanitarias, cuestiones de seguridad, acuerdos políticos y planes económicos y sociales, las partes pasaron a examinar el primer tema, a saber, las cuestiones humanitarias. Pudimos convencer a las partes de que acordaran un protocolo que garantice el acceso irrestricto y sin trabas del personal de asistencia humanitaria y la asistencia a todos los desplazados internos y refugiados. Concretamente, gracias a ese acuerdo, las Naciones Unidas y otras organizaciones no gubernamentales encargadas de prestar asistencia humanitaria podrían viajar por rutas propuestas por las Naciones Unidas, sin restricciones ni escolta, con el fin de prestar asistencia a zonas controladas por cualquiera de las partes, así como de facilitar todas las actividades que se lleven a cabo.

En cuanto a la cuestión de la protección de los civiles, el protocolo reafirma el compromiso de las partes a adoptar todas las medidas necesarias para impedir todo tipo de ataques, amenazas, a intimidación y cualquier otra forma de violencia contra los civiles por cualquier parte o grupo, incluidas las milicias Janjaweed y otras milicias. También contempla la protección de los bienes y del sustento de las personas y comunidades, y garantiza que se respete y se cumpla plenamente el principio del retorno voluntario, de conformidad con los principios generales de retorno de las Naciones Unidas. Las partes acordaron también lo siguiente: mantener el carácter civil de las personas desplazadas dentro del país; garantizar los derechos de las personas desplazadas dentro del país y los refugiados a regresar a sus zonas de origen; proteger los derechos de las personas desplazadas dentro del país y los refugiados en sus zonas de origen para que puedan regresar, si optaran por hacerlo, y velar por que todas las fuerzas y todas las personas que participaron o que se presume que participaron en violaciones de los derechos de las personas desplazadas dentro del país, los grupos vulnerables y otros civiles sean objeto de una investigación que se realice en forma transparente y respondan por sus actos ante las autoridades apropiadas.

Se está considerando la propuesta sobre las cuestiones relativas a la seguridad. El movimiento de resistencia solicitó un receso para poder informar sobre las conversaciones a sus colegas que se encuentran fuera del lugar de la reunión, por lo que se acordó un mes de receso.

La Unión Africana es consciente del importante papel de colaboración que ha desempeñado y puede seguir desempeñando la comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad, en nuestros esfuerzos de paz en Darfur. Por ello, informé al Consejo acerca de los avances en las conversaciones de paz de Abuja en mi carta sobre la materia, de la que envié una copia al Consejo. Estamos decididos a hacer que se inicie en Darfur una era de paz, porque consideramos que la paz y la seguridad del Sudán repercutirán positivamente en la subregión, en el continente africano y, de hecho, en el mundo entero. Es, pues, fundamental, que nuestros esfuerzos sean complementarios y que no interactuemos en forma negativa. En nombre de la Unión Africana, quiero dejar constancia de nuestro agradecimiento por la asistencia humanitaria que los donantes y la comunidad internacional están brindando a los refugiados y a las personas desplazadas dentro del país. Un Sudán económicamente fuerte y viable podrá estar definitivamente en paz consigo mismo y con la comunidad internacional.

Habida cuenta de los desafíos que plantea a nuestra región el conflicto de Darfur, es necesario ir más allá de la prestación de asistencia humanitaria. Debe mejorarse y fortalecerse la capacidad de la Unión Africana por medio de la provisión de logística, así como la capacitación y el despliegue de personal. Además, es preciso que se proporcionen a la Unión Africana los medios para enfrentar eficazmente los retos actuales, incluyendo el mantenimiento de una dotación de alrededor de 3.000 efectivos. Por lo tanto, insto a los donantes y a la comunidad internacional a que aumenten su asistencia a la Unión Africana.

Apreciamos la sabiduría colectiva del Consejo de Seguridad, que, por medio de su resolución 1564 (2004), de 18 de septiembre de 2004, no sólo destacó la importancia de dicha asistencia, sino que también acogió con beneplácito el liderazgo y la participación de la Unión Africana en la gestión de la situación en Darfur, y además prometió apoyar a la Unión Africana en su decisión de aumentar su presencia en ese lugar. Ciertamente, la ampliación de la presencia de la Unión Africana, que se pide en la resolución, es algo que aplaudimos. No obstante, eso sólo podrá realizarse con un respaldo financiero sostenido. Debemos evitar que se produzca una situación en la que las fuerzas de la Unión Africana sobre el terreno se vean en desventaja como resultado de la falta de los recursos financieros necesarios y de apoyo logístico.

La Unión Africana se ha venido ocupando de otras cuestiones que afectan la paz y la seguridad en nuestro continente. Como sin duda sabe el Consejo, la Unión Africana ha establecido ahora el Consejo de Paz y Seguridad, órgano principal que se centra en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad de nuestra región. Ese Consejo ya realiza actividades. Agradecemos al Secretario General la asistencia que proporcionó a nuestra organización en esa materia, y tenemos gran interés en que se establezca una estrecha relación de trabajo entre ese órgano y el Consejo de Seguridad.

Transmito al Secretario General el agradecimiento de África por su interés personal y la rápida respuesta que dio a la situación en Darfur. Considero que esto no solamente ayudó a que el Consejo tomara conciencia de la magnitud de los desafíos que entraña evitar el deterioro de la situación en esa región del Sudán, sino también a que se movilizara el apoyo de la comunidad internacional.

Es motivo de satisfacción para África que el proceso de paz de Liberia se haya vuelto irreversible. En este sentido, aplaudimos la reciente decisión que adoptó el Consejo, en su resolución 1561 (2004), de 17 de septiembre de 2004, de ampliar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Lo que pedimos ahora a la comunidad internacional es que mantenga el rumbo para que nuestra inversión colectiva en la paz no sea en vano y nuestros logros puedan sostenerse.

También agradecemos la reciente decisión del Consejo, en su resolución 1562 (2004), de prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona. Los acontecimientos positivos que han tenido lugar en ese país son un ejemplo de lo que se puede alcanzar cuando la comunidad internacional trabaja de consuno y colabora diligentemente con sus interlocutores subregionales y regionales con miras a lograr nuestros objetivos comunes.

En ese sentido, la Unión Africana agradece la labor de las Naciones Unidas en la región de los Grandes Lagos, incluida la República Democrática del Congo. Los retos que enfrentan el Gobierno y el pueblo de ese país son realmente ingentes. Acogemos con beneplácito la recomendación del Secretario General de que se amplíe la dotación de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Una decisión

pronta y favorable del Consejo sobre esta materia aseguraría el logro de nuestros objetivos comunes de paz y seguridad en la República Democrática del Congo.

Estamos ante un África nueva. Un África que cree firmemente en la democracia, los derechos humanos, la reforma económica, la asociación y el desarrollo sostenible. La Unión Africana, por su propia voluntad, ha hecho suyos los desafíos de paz y seguridad en nuestra región. Desde todos los puntos del continente, los dirigentes africanos —con valentía, y a pesar de las dificultades abrumadoras— han iniciado y aplicado políticas que servirán para fortalecer la gestión pública democrática y el Estado de derecho, y aumentarán la paz y la seguridad de los pueblos de nuestros respectivos países.

Instamos al Consejo de Seguridad a que continúe desempeñando su actual papel positivo en apoyo de estos esfuerzos, y a la comunidad internacional en general a que aumente su asistencia, especialmente en lo que atañe al fomento de la capacidad y el desarrollo de infraestructuras, a fin de asegurar el logro del desarrollo social y económico de África. Esa será para nosotros la forma más segura de detener las crisis y la inestabilidad en nuestro continente. Aseguro a los miembros que África seguirá cooperando con el Consejo con esa finalidad.

El Presidente: Doy las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por su intervención, y creo que me hago eco de todos los miembros del Consejo de Seguridad al hacer un reconocimiento claro del liderazgo que ha sabido dar a la Unión Africana y de su compromiso personal y político de facilitar por medios pacíficos y diplomáticos la solución de los distintos conflictos en ese continente.

A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer preguntas al Presidente Obasanjo.

Mr. Danforth (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente Obasanjo por su exposición informativa y, lo que es más importante, por su excelente liderazgo, as[i como por la labor que efectúa la Unión Africana, sobre todo con respecto a Darfur. En el Consejo de Seguridad ya hemos aprobado dos resoluciones sobre la cuestión de Darfur. La más reciente, la resolución 1564 (2004), se aprobó el sábado y tiene por objetivo brindar el máximo apoyo posible a la labor de la Unión Africana.

La pregunta que quisiera formular es si estamos haciendo todo lo que deberíamos —esto es, el Consejo de Seguridad y los países interesados— para respaldar la labor de la Unión Africana. Consideramos que en Darfur la cuestión del tiempo es fundamental. Se ha dicho que mueren unas 10.000 personas cada mes y creemos que, cuanto antes se desplieguen los contingentes de la Unión Africana en Darfur, más vidas se salvarán. Por lo tanto, mi pregunta es la siguiente: ¿hay algo que podríamos hacer para facilitar un despliegue rápido de la Unión Africana en Darfur? En un plano más general, ¿hay algo que el Consejo de Seguridad debería hacer y no esté haciendo para impulsar la paz en Darfur?

El Presidente: Doy nuevamente la palabra al Presidente Obasanjo para que responda a las preguntas que se le han formulado.

El Presidente Obasanjo (*habla en inglés*): Para responder a la pregunta de qué es lo que el Consejo de Seguridad debería hacer y no está haciendo, diría que está haciendo mucho. En la parte del mundo de la que procedo, hay un proverbio sobre los piojos. Pueden estar en la ropa, en la cama, en todos sitios. Los piojos no mueren fácilmente. Así que, cuando uno encuentra un piojo, debe ponerlo encima de la uña y apretarlo con otra uña para matarlo. Al hacerlo, se puede ver un poquito de sangre encima de la uña. El refrán es que, mientras se tengan piojos en la ropa, nunca se dejará de tener sangre en las uñas. En Darfur tenemos piojos en la ropa y, por lo tanto, siempre tendremos sangre en las uñas. Hasta que no nos libremos de los piojos, no dejaremos de tener sangre en las uñas.

Esto es lo que yo diría: hasta que juntos podamos resolver el problema de Darfur, no podremos decir que hemos hecho lo suficiente, no podremos decir: “Sí, aquí está *uhuru*, aquí está la libertad”.

Sin embargo, yo diría que, sí, estamos haciendo buena parte de lo que debemos hacer. También quisiera decir, aquí y ahora, que, con todo el debido respeto, los cinco miembros permanentes del Consejo deberían realmente trabajar de consuno. Una situación en la que parece que un país apoya a los rebeldes —quienes se autodenominan “luchadores de la resistencia”— y otro país apoya al Gobierno del Sudán no proporciona el apoyo uniforme necesario para ejercer una presión uniforme sobre las dos partes, el Gobierno y los rebeldes; y debemos hacerlo.

Por supuesto, como he dicho a menudo, será preciso que se brinde un apoyo logístico suficiente a la labor que la Unión Africana debe llevar a cabo en Darfur.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente Obasanjo por su exposición informativa. Varios de nosotros recordamos con gran placer el privilegio que tuvimos de escucharlo en Abuja, cuando la misión del Consejo de Seguridad visitó Nigeria.

De la presentación que nos ha ofrecido esta mañana se desprende claramente que todos compartimos el objetivo de prevenir los conflictos, de ponerles fin cuanto antes y de consolidar la paz. Considero que el compromiso del Consejo y de las Naciones Unidas con África —en particular, de apoyar al Presidente Obasanjo y los esfuerzos de la Unión Africana— es obvio. Ese compromiso no se aplica sólo al mantenimiento de la paz y al establecimiento de la paz, sino a toda una gama de cuestiones. El Presidente Obasanjo ha señalado al menos dos veces esta semana la importancia de los objetivos de desarrollo del Milenio y la razón por la que debemos apoyar a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y los esfuerzos que se están desplegando en el continente. En mi opinión, esto impone al Consejo y a todos los Miembros de las Naciones Unidas una obligación especial de apoyar a África y respaldar el liderazgo del Presidente Obasanjo.

Quisiera preguntarle en concreto al Presidente Obasanjo si estamos haciendo lo suficiente al tratar de afianzar los vínculos institucionales entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, y al tratar él de desarrollar sus capacidades. ¿Qué podemos hacer para ayudarlo a conseguir los medios para que pueda él asumir y en efecto afrontar con éxito las funciones y los objetivos que ha expuesto con tanta claridad esta mañana?

Segundo, al analizar el objetivo de la paz y la seguridad en todo el continente, naturalmente hemos subrayado con claridad algunas de las cuestiones que el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio está abordando actualmente. ¿Cómo podemos afrontar las cuestiones a tiempo? ¿Cómo podemos detener un conflicto antes de que estalle? ¿Cómo podemos plantear esos casos difíciles para que la Unión Africana los pueda abordar y también el Consejo de Seguridad? Me refiero a casos como el de la situación en el norte de Uganda, donde hay problemas reales, que se están abordando internamente, pero que también tienen un cariz internacional. ¿Cómo podemos centrarnos en esas cuestiones y lograr que el Consejo coordine sus esfuerzos con los de la Unión Africana?

Por lo que se refiere a Darfur, doy las gracias al Presidente Obasanjo por la alentadora exposición que nos ha ofrecido esta mañana. Nuestra prioridad inmediata, por supuesto, es poner fin a los asesinatos y las muertes. En sucesivas resoluciones se han estipulado las exigencias del Consejo. Lo que está claro es que el Gobierno del Sudán necesita mucha ayuda. Hemos alentado en particular los esfuerzos de la Unión Africana. Sin embargo, quisiera pedir en concreto que el Gobierno del Sudán y la Unión Africana determinen exactamente en los próximos días —cuanto antes— qué refuerzos se necesitan sobre el terreno en Darfur, qué está dispuesto a aceptar el Gobierno del Sudán, qué puede proporcionar la Unión Africana y, luego, algo fundamental, qué necesita para poder desplegar sobre el terreno a los observadores y los contingentes.

Opino que nuestro objetivo conjunto está claro, como también lo está la obligación que tenemos de proporcionar los medios y el apoyo necesarios para que los contingentes y los observadores puedan en efecto llegar allí y poner fin a la matanza.

La última pregunta que quisiera formular se refiere específicamente a la labor policial. Hasta ahora, no se ha asignado a la Unión Africana la tarea de organizar una misión policial y, hasta la fecha, eso no se ha propuesto. Sin embargo, hay una deficiencia muy grave en el ámbito de la labor policial, así como en cuanto al de despliegue militar. A la larga, es la labor policial la que cobra más importancia. La Unión Europea está decidida a enviar una misión de investigación para que trabaje junto con la Unión Africana en materia policial. ¿Qué opina en concreto el Presidente Obasanjo acerca de solventar esa deficiencia para proporcionar la cobertura policial que tanto se necesita y, sobre todo, para dar seguridad a los desplazados, que en estos momentos se sienten tan inseguros?

El Presidente: Si los miembros del Consejo lo consideran oportuno, podríamos permitir al Presidente de Nigeria que contestase al final todas las preguntas de manera más sistemática y no después de cada una de las intervenciones.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): Ante todo, quiero dar las gracias al Presidente de Nigeria y Presidente en ejercicio de la Unión Africana, Sr. Obasanjo, por la información que nos ha presentado.

China aprecia mucho los esfuerzos incansables del Sr. Obasanjo para hallar una solución del problema de Darfur.

El Gobierno de China está muy preocupado por la situación en Darfur. Esperamos que la situación humanitaria y de seguridad mejore pronto, y apoyamos firmemente el papel rector que desempeña allí la Unión Africana.

Para nosotros la principal prioridad es lograr lo antes posible el despliegue ampliado de la misión de la Unión Africana. China espera que la Unión Africana y el Gobierno del Sudán alcancen un consenso sobre los detalles pertinentes lo antes posible, a fin de que puedan realizar cuanto antes ese mayor despliegue. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe prestar toda la asistencia posible a la Unión Africana en ese despliegue. El Gobierno de China también está considerando activamente dar apoyo a la Unión Africana en la medida de su capacidad.

La génesis del problema de Darfur es muy complicada. En el meollo del problema está la necesidad de lograr la paz y aliviar la crisis humanitaria. Sólo mediante un arreglo político negociado será posible lograr una paz duradera y tranquilidad en la zona de Darfur. Apoyamos a la Unión Africana en su constante insistencia en las negociaciones políticas, e instamos a todas las parte, sobre todo a los grupos rebeldes, a que den mayores muestras de flexibilidad a fin de poder llegar a un acuerdo amplio lo antes posible.

También quiero dar las gracias al Presidente por haber pedido a los cinco miembros permanentes que adopten una postura uniforme. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China está dispuesta a tener una postura objetiva e imparcial sobre la solución de los problemas de África, entre ellos el de Darfur.

Por último, quisiera formularle dos preguntas al Sr. Obasanjo. En primer lugar, ¿cuál es la situación actual de las consultas entre la Unión Africana y el Gobierno del Sudán sobre el despliegue ampliado y qué tipo de asistencia concreta piden a la comunidad internacional? En segundo lugar, ¿tiene la Unión Africana un calendario para sus esfuerzos encaminados a promover las negociaciones, y qué tipo de coordinación esperan del Consejo de Seguridad?

Sr. Khalid (Pakistán) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para dar una cálida bienvenida a Su Excelencia el Presidente Obasanjo.

Las Naciones Unidas son un protagonista indispensable en África. Su compromiso para con África es firme y constante. El Consejo de Seguridad está muy comprometido, tanto con situaciones de conflicto individuales como con temas interrelacionados que afectan a todo el continente.

Es alentador que estén surgiendo interlocutores fiables en los esfuerzos por promover la paz y la seguridad. Las instituciones africanas cada vez participan más en la búsqueda de soluciones africanas para los problemas africanos. Las organizaciones regionales y subregionales están haciendo una contribución cada vez mayor a la gestión de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz después de los conflictos. Agradecemos, sobre todo, el papel de la Unión Africana bajo la dirección del Presidente Obasanjo, a quien le damos las gracias por su exposición informativa sumamente perspicaz, que nos ha permitido comprender mejor los constantes problemas y oportunidades.

El conflicto ha minado el potencial de África durante mucho tiempo, pero la situación parece estar mejorando para el continente. Los progresos en los procesos de paz que tienen lugar en Sierra Leona, Liberia, Côte d'Ivoire, Somalia y Guinea-Bissau son alentadores. Los problemas en Burundi, la República Democrática del Congo y el Sudán deben resolverse mediante una participación continua y constructiva. No obstante, la gestión de los conflictos por sí sola no puede llevar a una paz completa y duradera. El Pakistán cree que debe haber cuatro prioridades: la prevención de los conflictos, el arreglo pacífico de las controversias, las medidas encaminadas a abordar las causas fundamentales del conflicto y los esfuerzos por centrar nuestra atención en el vínculo indisoluble entre la paz y el desarrollo.

Quisiera formular dos preguntas, la primera de las cuales se refiere a Liberia. Recuerdo que en su discurso a la Asamblea General el 22 de septiembre, el Sr. Bryant, Presidente del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia, reiteró su llamamiento para que se levantaran las sanciones contra los sectores maderero y diamantífero, a fin de que el Gobierno de Transición pudiera crear oportunidades de empleo y atender a las ingentes necesidades sociales de la población. Agradeceríamos que el Presidente Obasanjo diera a conocer al Consejo las opiniones de la Unión Africana sobre esa cuestión.

Hemos observado con suma preocupación los acontecimientos acaecidos en Darfur desde que estalló la rebelión hace 18 meses. El Pakistán siempre ha subrayado la importancia de una asistencia humanitaria inmediata, el fin de toda la violencia, el inicio de las negociaciones entre las partes y una solución que contemple la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Sudán. Nos complace que haya habido mejoras importantes a ese respecto en Darfur. El Gobierno del Sudán está haciendo todo lo posible para cumplir sus compromisos.

Es importante mantener la participación constructiva de la comunidad internacional de manera objetiva y equilibrada. En ese contexto, debemos asegurar que nuestras medidas no alienten a los rebeldes a mostrarse intransigentes.

Apreciamos el papel rector de la Unión Africana y el liderazgo y compromiso personal del Presidente Obasanjo con respecto a las conversaciones de paz en Abuja. Hemos seguido de cerca las decisiones de la Unión Africana sobre Darfur, que nos parecen equilibradas y objetivas.

La mayor presencia de la misión de observación y protección de la Unión Africana en Darfur fue la principal recomendación del Secretario General y de su Representante Especial, algo que el Pakistán apoya plenamente. Esperamos que la Unión Africana y el Gobierno del Sudán puedan deliberar sobre el mandato y el número de efectivos adecuados de esa misión y llegar pronto a un acuerdo al respecto.

El Consejo de Seguridad ya ha expresado su apoyo a una misión ampliada de la Unión Africana. Quisiéramos preguntarle al Presidente Obasanjo cómo espera la Unión Africana que la expresión del apoyo del Consejo se transforme en asistencia concreta.

Sr. Fischer (Alemania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente Obasanjo por su exposición informativa sobre las conversaciones de paz de Abuja y por sus esfuerzos para lograr que las partes en la crisis de Darfur vuelvan a la mesa de negociaciones en Abuja.

La resolución más reciente del Consejo de Seguridad sobre el Sudán, la resolución 1564 (2004), de 18 de septiembre, subrayó la importancia de la Unión Africana y contribuirá a acrecentar la autoridad de la Unión Africana frente a las partes en el conflicto. Felicito a la Unión Africana y a sus Estados miembros por su disposición a asumir el papel rector en los esfuerzos por resolver la crisis de Darfur.

El proyecto del plan de la Unión Africana para mejorar la eficacia de la misión de la Unión Africana en Darfur, presentado ayer en Addis Abeba, parece ser una buena base para el desempeño de esa función. Asimismo, ayudará a aplicar el mandato establecido en las resoluciones del Consejo 1556 (2004) y 1564 (2004).

La Unión Africana está asumiendo una carga demasiado pesada para ella y para sus nuevos mecanismos de gestión de los conflictos. Estoy convencido de que la comunidad internacional apoyará de buen grado esta iniciativa siempre y cuando lo solicite la Unión Africana. Alemania ha apoyado a la Unión Africana en su papel de ayudar a resolver el conflicto de Darfur. La Unión Europea también está dispuesta a apoyar la misión de la Unión Africana en estrecha colaboración con las Naciones Unidas.

La resolución 1564 (2004) demuestra claramente que el Consejo de Seguridad está decidido a seguir presionando al Gobierno del Sudán, el Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) y el Movimiento de Justicia e Igualdad para que regresen a la mesa de negociaciones y cumplan con lo que se pide en las resoluciones 1556 (2004) y 1564 (2004) del Consejo de Seguridad. Nuestro objetivo es poner fin a la matanza y el sufrimiento en Darfur. La Unión Europea estudiará qué medidas resultaría conveniente aplicar —incluidas las sanciones— contra el Gobierno del Sudán y las demás partes, de conformidad con la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad, si no se consiguen progresos patentes en ese sentido.

Quisiera preguntar al Presidente Obasanjo y al Presidente Konaré su opinión sobre algunas cuestiones. ¿Cómo pueden el Consejo de Seguridad y otros actores, como la Unión Europea, complementar mejor los esfuerzos para revivir las negociaciones en Abuja y Naivasha? ¿Cómo se plantean el desarme de los Janjaweed que se está llevando a cabo en Darfur? ¿Qué condiciones habrá que poner para que el Gobierno del Sudán esté más dispuesto a enfrentarse al desarme? ¿Qué medidas podrían adoptarse para hacer frente a las inquietudes y las amenazas específicas relacionadas con las mujeres y las niñas que son desplazadas internas o residen en Darfur? ¿En qué esferas pueden prestar especial asistencia las Naciones Unidas, la Unión Europea y sus Estados miembros a la misión de la Unión Africana en Darfur? Y una última pregunta:

¿creen que la Liga de los Estados Árabes también podría desempeñar un papel?

Sr. Romulo (Filipinas) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con agrado la presencia entre nosotros del Presidente de la República Federativa de Nigeria y Presidente de la Unión Africana, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo. Le damos las gracias por haber tenido el tiempo, pese a su apretada agenda, de informar al Consejo sobre los esfuerzos que realiza la Unión Africana en Darfur. La exposición del Presidente Obasanjo constituye una valiosa contribución al examen que realiza el Consejo de la situación en Darfur. Filipinas agradecen mucho los esfuerzos incansables del Presidente como mediador en las conversaciones de paz de Abuja sobre Darfur. Felicitamos al Presidente Obasanjo por el discurso que pronunció ayer en la Asamblea General, en el que también destacó las tareas que ya ha realizado y que debe realizar la Unión Africana.

Mi delegación siempre ha defendido la aplicación de un criterio regional para resolver las crisis de África. Por ello, reconocemos plenamente y apoyamos el papel rector de la Unión Africana, cuyo objetivo es poner fin a la crisis de manera pacífica y proteger el bienestar de la población de Darfur.

Estamos convencidos de que si la comunidad internacional sigue prestando su apoyo para que se satisfagan las necesidades humanitarias de las crisis y enviando mensajes correctos, adecuados y efectivos a las partes involucradas, no tardaremos en lograr la paz en el Sudán, pese a lo difícil que está resultando. Uno de esos mensajes consiste en que el Consejo de Seguridad reconozca que la Unión Africana desempeña un papel rector y que la apoye en la resolución de las crisis. Otro es que insista en que todas las partes —tanto el Gobierno como los rebeldes— deben cumplir con los compromisos asumidos en el pasado y continuar participando en el proceso de negociación.

Mi delegación agradece la valiosa contribución realizada por la Unión Africana mediante el despliegue de su misión en el Sudán. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben prestar a la Unión Africana el apoyo y la asistencia pertinentes. Instamos a ampliar y desplegar rápidamente la misión. Asimismo, acogemos con agrado el anuncio hecho por el Gobierno del Sudán en el sentido de que está de acuerdo con la ampliación de la actual presencia de la Unión Africana en Darfur.

El Presidente Obasanjo ya ha respondido a mis preguntas, de manera que aprovecharé la oportunidad para reconocer la labor realizada por la Unión Africana para resolver los muchos problemas de otras regiones de África. En especial, consideramos positivo que se hayan reiterado el compromiso y la determinación de la Unión Africana de apoyar el resultado de la Conferencia de Reconciliación Nacional de Somalia y esperamos que se preste asistencia en el futuro conforme se reconstruyan y consoliden las instituciones nacionales de Somalia.

Por último, quiero expresar nuestros mejores deseos de éxito al Presidente Obasanjo en sus esfuerzos actuales y futuros.

Sr. Denisov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Presidente Obasanjo. Nos complace tener la oportunidad de conocer de primera mano la evaluación de la Unión Africana sobre la evolución de la crisis del Sudán, sobre todo en Darfur.

Rusia ha apoyado sistemáticamente los esfuerzos de la Unión Africana por mantener la paz y los esfuerzos personales del Presidente Obasanjo por facilitar un arreglo rápido de la crisis de Darfur. Estamos seguros de que la paz únicamente puede lograrse en el Sudán por medios políticos, aprovechando más activamente los potenciales de la Unión Africana y desarrollando la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Evidentemente, todas las partes del Sudán deben cumplir de buena fe con sus respectivas obligaciones.

Mis colegas y los ministros que se encuentran presentes hoy y que ya han intervenido han respondido a las preguntas que nosotros queríamos plantear al Presidente Obasanjo, sobre todo en lo que respecta a lo que podría hacer el Consejo de Seguridad además de prestar apoyo político a los esfuerzos que realiza la Unión Africana en Darfur y a lo que podría hacerse para que los procesos de negociación de Abuja y Naivasha progresen paralelamente.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar una cálida bienvenida al Presidente Obasanjo y agradecerle de corazón que haya querido compartir con nosotros su visión y su mensaje de esperanza sobre la evolución del continente africano, así como que nos haya ofrecido la oportunidad de escuchar su valiosísimo testimonio sobre el proceso de negociación de Abuja, cuyas etapas hemos seguido con suma atención y esperanza.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir especial homenaje al Presidente Obasanjo por los esfuerzos incansables que ha realizado desde el principio de su Presidencia de la Unión Africana, para hallar una solución política y negociada a la dolorosa crisis de Darfur y restablecer la paz y la seguridad, que son indispensables para el bienestar de todo el pueblo sudanés.

Argelia, que sigue muy de cerca y al más alto nivel la evolución de la situación en Darfur, confía plenamente en la acción de la Unión Africana y apoya sin reservas al Presidente Obasanjo en sus gestiones por reunir a las dos partes en torno a un acuerdo que no sólo sería la salvación para el Sudán sino también para toda la región. Argelia también contribuye a apoyar los esfuerzos del Presidente de la Unión Africana.

Esta dedicación a la paz y a la solución de los conflictos a través de recurrir de manera sensata y visionaria a la negociación, merece el pleno apoyo de la comunidad internacional. Por ello, Argelia se felicita por la decisión que se ha cristalizado en el Consejo y que consagra plenamente el papel rector de la Unión Africana, y por el pleno apoyo político, material y financiero que presta la comunidad internacional para apoyar esas iniciativas.

La suspensión actual de las conversaciones de Abuja ocasiona grave inquietud en un momento en que el sufrimiento cotidiano indecible de la población de Darfur nos recuerda la necesidad imperiosa de poner fin lo antes posible a la tragedia que tan severamente ha afectado sus vidas.

Argelia expresa la esperanza de que las conversaciones de Abuja, en las que habíamos depositado tantas esperanzas, se reanuden dentro de poco. Por consiguiente, instamos a todas las partes a volver a la mesa de negociaciones con ánimo de cooperación y con un criterio abierto a fin de crear finalmente los vínculos que conduzcan al retorno de la paz, que anhelamos sinceramente. La solución de la cuestión de Darfur es fundamental para la población de esa provincia sudanesa, para el Sudán y para la paz y la estabilidad de toda la región, en la que ese país desempeña un importante papel estratégico.

Actualmente, es un lugar común afirmar que la crisis de Darfur ha llegado a un punto crucial en su trágica evolución. Aunque todavía tiene cabida la esperanza, el consecuente temor de que la crisis continúe o se agrave aumenta con cada oportunidad fallida.

Plenamente consciente de esos riesgos, Argelia espera que nuestra acción conjunta en el seno del Consejo y de la comunidad internacional sea una cooperación que aporte sinergia a la dinámica creada por la Unión Africana, la que ha conducido a un innegable progreso en la cesación del fuego que mantienen las partes y al acuerdo sobre un protocolo humanitario de manifiesta importancia, que esperamos se vea seguido por otro acuerdo sobre la cuestión crucial de la seguridad.

Debemos potenciar y reforzar esa dinámica prometedora apoyándola de manera positiva hasta que llegue a su culminación, procurando en todo momento estar atentos a que no se interrumpa su curso. Es por esos motivos que Argelia estima que la única alternativa es la cooperación activa del Gobierno del Sudán, con el apoyo y la asistencia de la Unión Africana y de la comunidad internacional, para poner fin a esa crisis, cuyo aspecto humanitario nos interpela a todos.

Mi delegación celebra el ofrecimiento del Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán de presentarse ante el Consejo de Seguridad y compartir su perspectiva para la solución del problema de Darfur. Esperamos que el Consejo le conceda la oportunidad de hacerlo a la brevedad posible.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, damos una cálida bienvenida al Presidente Obasanjo, quien nos honra con su presencia. Hemos escuchado atentamente sus observaciones.

Muy brevemente, antes de abordar la cuestión de Darfur, voy a referirme a la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Unión Africana. En resumen, el Consejo se ocupa a diario, desafortunadamente, de las crisis que afectan al continente africano. Observamos que, al mismo tiempo, son los africanos los primeros en participar en la solución de esas crisis. Tal como ha dicho el Presidente Obasanjo, y somos muy conscientes de ello, tenemos un África nueva. África está asumiendo sus responsabilidades colectivamente y con determinación.

Mi delegación está convencida de que el Consejo de Seguridad tiene un gran interés en colaborar estrechamente con las organizaciones regionales, en particular con la Unión Africana, siempre que ello contribuya a fortalecer las medidas del Consejo. Nuestras acciones respectivas se complementan mutuamente. Lo hemos visto en Burundi. Lo vemos hoy en la crisis de Darfur, a la cual volveré a referirme. Igualmente, existe la cooperación con las organizaciones subregionales, y

complace sobremanera a mi Gobierno cooperar con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en lo que respecta al África occidental, sobre todo en Côte d'Ivoire.

Mi pregunta es simple a la vez que compleja. Me pregunto cómo mejorar la eficacia de esa cooperación. ¿Sería la solución efectuar la cooperación de acuerdo a cada caso? ¿O debería acaso institucionalizarse de algún modo la cooperación? No lo sé. Ahora estamos reflexionando sobre cómo podría actuar el Consejo con máxima eficacia. Todas las observaciones del Presidente Obasanjo sobre las maneras de mejorar la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y el Consejo serían un gran aporte a nuestro proceso de reflexión.

En cuanto a la cuestión de Darfur, no formularé preguntas por el momento puesto que los interrogantes que tenía han sido muy bien planteados por oradores anteriores. No tengo nada que añadir a la lista de preguntas.

Deseo simplemente aprovechar esta oportunidad para señalar al Consejo los principales lineamientos de la actividad de mi país en el Consejo de Seguridad. El primero es que consideramos que deberíamos ser muy exigentes con los sudaneses. El mensaje reciente del Consejo al Sudán en la resolución 1564 (2004) debe ser atendido y acatado. Es un mensaje claro: el Gobierno sudanés debe cumplir todas sus obligaciones. En particular, debe brindar protección y seguridad a la población de Darfur y combatir la impunidad. Por su parte, los rebeldes deben poner fin a la violencia y no obstaculizar el suministro de asistencia humanitaria. Todas las partes sudanesas deben participar de buena fe en las negociaciones de Naivasha y Abuja. Y, tal como dijo el Secretario General, las partes deben demostrar su voluntad de llegar a una avenencia.

El segundo principio de nuestra acción es que la Unión Africana reciba toda la asistencia que precise de parte de la comunidad internacional. En esta crisis la Unión Africana desempeña un papel irreemplazable respaldando las exigencias de la comunidad internacional y recabando la cooperación necesaria del Gobierno sudanés.

Sabemos muy bien que no es tarea fácil desplegar en esa región del Sudán una presencia internacional integrada por observadores no armados y personal militar que se encarguen de la seguridad. Tiene que haber una planificación y un apoyo logístico significativos, como ha dicho el Presidente Obasanjo al Consejo. También somos conscientes de que es conveniente contar con la cooperación y asistencia de Estados Miembros con experiencia en este ámbito.

Francia y la Unión Europea están preparadas. Estimamos que es necesario actuar con rapidez. Es probable que un total de 3.000 o 4.000 efectivos no sea excesivo y probablemente sea suficiente. Mi país hará todo lo posible en el marco de las instituciones de la Unión Europea para garantizar que la Unión pueda prestar apoyo a la Unión Africana con la mayor eficacia posible.

En conclusión, el Consejo, al igual que la comunidad internacional en su conjunto, sólo puede obrar en estrecha cooperación con la Unión Africana. Es a este tenor que Francia suministró asistencia a la misión de la Unión Africana en el Chad.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Saludo la presencia entre nosotros del Excmo. Presidente Obasanjo y le damos las gracias por dirigirse al Consejo en su calidad de Presidente de Nigeria y Presidente de la Unión Africana.

Hemos estado proponiendo en el Consejo de Seguridad que se le dé a la Unión Africana la oportunidad de exponer al Consejo una perspectiva fundamentada y exacta de los retos futuros para lograr la estabilidad y el desarrollo en África. Hemos estado solicitando que el Consejo de Seguridad curse una invitación a la Unión Africana. Para mi delegación, los vínculos históricos y culturales entre Nigeria y el Brasil confieren una importancia aún mayor a esta ocasión.

Todos coincidimos en que las organizaciones regionales adquieren cada vez más relevancia en los esfuerzos internacionales generales a favor de la paz y la seguridad. Incluso pueden ser más efectivas, puesto que se encuentran en mejores condiciones de detectar amenazas a la seguridad, conocen mejor las causas subyacentes de los conflictos y son necesariamente más flexibles.

Desde su creación hace sólo tres años, la Unión Africana ha demostrado ser realmente capaz de dirigir a los países africanos en sus esfuerzos por la paz. Queremos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Unión Africana por cooperar con este Consejo en el envío de tropas y observadores a Burundi, Somalia y el Sudán.

Las iniciativas políticas para promover la buena gestión pública y la estabilización también han contado con el apoyo activo de la Unión Africana. Ejemplo de ello es el caso de Côte d´Ivoire, donde la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y las Naciones Unidas han aunado esfuerzos para lograr que los puntos de referencia fijados por el Acuerdo de Linas-Marcoussis prevalezcan por sobre el conflicto. La cooperación horizontal con la CEDEAO y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en el Cuerno de África es cada vez más frecuente. Esas iniciativas traducen en acción la decisión inequívoca y el liderazgo de la Unión Africana en la solución de las crisis en su continente.

Es preciso seguir promoviendo y utilizando la complementariedad que existe entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La cooperación con la Unión Africana se fortalece y confiamos en que esta Organización y sus Estados Miembros, de manera individual, actúen con diligencia en el suministro de recursos y la prestación de asistencia técnica y apoyo logístico a la Unión Africana. Las alianzas son fundamentales para hacer posible la participación de África.

El Brasil encomia y felicita a la Unión Africana por su decisión inquebrantable de resolver la crisis de Darfur. Consideramos que esa decisión es un ejemplo loable y oportuno de participación y liderazgo. En el Consejo de Seguridad, la delegación del Brasil no ha escatimado esfuerzos para asegurar el apoyo internacional a la misión de la Unión Africana en Darfur y salvaguardar su participación, así como su papel rector en la búsqueda de una solución a los problemas de esa región.

No olvidemos que las medidas preventivas y la alerta temprana son el activo más importante que las organizaciones regionales pueden aportar a la solución de los conflictos. Deben existir formas innovadoras de trabajar con la idea de evitar los conflictos, así como de comprometernos a erradicar el subdesarrollo, el bajo nivel de escolaridad, la pobreza y el hambre. Esta creciente interrelación entre la seguridad y el desarrollo económico y social requiere una mejor coordinación entre los órganos de las Naciones Unidas, en particular entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, de conformidad con el Artículo 65 de la Carta. Como dijo el Presidente Lula en la apertura del debate general del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, hace sólo tres días: “Si queremos eliminar la violencia, debemos encarar sus causas más profundas con la misma decisión con que enfrentamos a los agentes del odio” (A/59/PV.3).

Felicitamos al Presidente Obasanjo y a sus pares africanos por su compromiso con el adelanto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y, en particular, con la creación de condiciones para el desarrollo sostenible por medio de la realización de esfuerzos para garantizar la paz y la seguridad sostenibles en todo el continente.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Quiero dar la bienvenida al Presidente Olusegun Obasanjo y agradecerle el gesto de haber encontrado tiempo para venir al Consejo de Seguridad a compartir con los miembros de este órgano sus opiniones sobre importantes cuestiones de interés para el Consejo y para el continente africano. Realmente nos sentimos muy agradecidos y honrados. También saludo la presencia del Excmo. Sr. Alpha Oumar Konare, Presidente de la Comisión de la Unión Africana. Nos honra en particular que el Presidente Sam Nujoma y un grupo de distinguidos ministros hayan tenido a bien participar en esta sesión. Ello demuestra claramente la gran importancia del tema que examinamos esta mañana.

La sabiduría y el dinamismo del Presidente Obasanjo han demostrado sin lugar a dudas cómo el compromiso personal de dirigentes como él puede repercutir de manera positiva en sucesos como los de la crisis de Darfur. Estamos convencidos de que ello abrirá una nueva era en las relaciones entre el Consejo y la Unión Africana, en particular en lo que respecta a la búsqueda de alianzas para hallar soluciones a los problemas en que sea preciso adoptar decisiones importantes. El Consejo de Seguridad y la Unión Africana no tienen más opción que cooperar. En un hecho de común entendimiento que casi el 60% del trabajo del Consejo se dedica a África. Por consiguiente, sería poco realista tratar las cuestiones africanas sin una buena coordinación con la Unión Africana, órgano que se dedica por completo a atender la vida política y económica cotidiana del continente. Esto es aún más importante desde que se creó el Consejo de Paz y Seguridad.

La fuerza de la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas ha quedado demostrada fehacientemente con el compromiso de ambos órganos de hallar una solución al conflicto en la región sudanesa de Darfur. En Burundi, la integración del contingente de la Unión Africana a la Oficina de las Naciones Unidas en

Burundi es también un ejemplo evidente de cooperación. Por consiguiente, sería menester extraer lecciones de esas dos experiencias. En cuanto a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el caso de Burundi, es importante conocer qué errores se cometieron y qué podemos hacer para integrar mejor las contribuciones de ambas organizaciones a fin de que sean más eficaces. El trabajo conjunto en Burundi y Darfur nos permite aprovechar mejor las ventajas del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta a la cooperación con las organizaciones regionales, ventajas que no deben desperdiciarse. Al respecto, el establecimiento de un mejor canal de intercambio de información debería ser una prioridad para fortalecer nuestra capacidad conjunta de actuar de manera oportuna y resuelta a fin de encarar crisis como la de Darfur.

Otro aspecto importante, como ha recalcado de manera clara y oportuna el Presidente Obasanjo, es el relativo al suministro de medios a la Unión Africana, en particular en materia de logística. Esto debería hacerse a tiempo, cuando surja un conflicto, para que dicha organización pueda desempeñar debidamente su papel rector en la solución de las crisis del continente, con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto.

Es importante que los miembros del Consejo estén bien informados sobre la labor de la Unión Africana, y ésta es una oportunidad muy favorable al respecto, dada la exposición informativa que acaba de presentarnos el Presidente Obasanjo. Ésta es una sesión histórica para el Consejo de Seguridad y debería convertirse en un componente importante del fortalecimiento de la asociación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad en la tarea de proporcionar a tiempo soluciones a las crisis y forjar la paz y la estabilidad, para crear así las condiciones adecuadas para el desarrollo del continente.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): En este momento, no tenemos preguntas que formular. Deseamos formular algunas observaciones.

Para comenzar, deseamos dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Obasanjo, por haber tenido la amabilidad de reunirse con el Consejo en su calidad de Presidente en ejercicio de la Unión Africana. También acogemos con satisfacción la presencia entre nosotros del Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Sam Nujoma.

La Unión Africana fue creada hace tres años con el propósito de acelerar el proceso de integración de los Estados africanos y fortalecer la capacidad del continente de asumir una mayor responsabilidad en la búsqueda de soluciones eficaces para sus problemas. La exposición sumamente instructiva sobre la situación en África que acaba de hacer el Presidente Obasanjo ante el Consejo demuestra claramente su determinación. Sin embargo, hay que reconocer que la Unión Africana no puede continuar desempeñando por mucho tiempo ese papel, que asumió con valentía y con un gran sentido de urgencia, si la comunidad internacional no moviliza recursos acordes a la gravedad de la situación para respaldar eficazmente la labor de la Unión Africana. Ya sabemos lo que necesita, ya que la voz más autorizada, la del Presidente en ejercicio de la Unión, acaba de informar de ello al Consejo.

A este respecto, quisiéramos subrayar que la asistencia de la comunidad internacional debe ser a largo plazo. En efecto, en estudios recientes se demuestra que en África, cuando no se gestiona bien la situación posterior al conflicto, en el 60% de los casos el conflicto se reanuda. Por lo tanto, hay un desafío de envergadura. Corresponde, pues, al sistema de las Naciones Unidas, en asociación con la Unión Africana, crear un mecanismo de coordinación destinado a hacer realidad el potencial disponible: la coordinación de los actores y la coordinación de las intervenciones.

Sr. Maquieira (Chile): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera agradecer muy sinceramente a la Presidencia la convocación de esta sesión pública. Valoramos esta oportunidad de poder conocer directamente del Presidente Obasanjo, cuya presencia entre nosotros nos honra hoy día, las crecientes gestiones que realiza la Unión Africana en pos de la paz y la seguridad en África, y que apoyamos decididamente.

Como se sabe, el Consejo de Seguridad ha sido particularmente activo en relación con el programa africano, respecto al cual ha tenido algunos éxitos importantes, como los desarrollados en el África occidental. Han sido éxitos porque se ha podido trabajar en forma conjunta, en muchos casos con decisiones de la Unión Africana o de sectores de la Unión Africana que han comprometido su apoyo a estos procesos.

Menos afortunados hemos sido en lo que concierne al África central, donde un acuerdo general elude los esfuerzos del Consejo y de otras entidades que están participando. Tanto lo ocurrido en la República

Democrática del Congo como en Rwanda, y hasta hace poco en Burundi, muestra progresos importantes sin que aún se pueda decir a cabalidad que la paz ha llegado a esa región. Es precisamente la región de los Grandes Lagos donde la Unión Africana desarrolla una importante labor de liderazgo que debe resultar en una gestión exitosa.

La catástrofe humanitaria que vive Darfur requiere el decidido apoyo de la comunidad internacional y del Consejo, en particular, respecto a los esfuerzos que lleva adelante la Unión Africana. Por esta razón, mi país votó a favor de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1556 (2004) y 1564 (2004), en la convicción de que en ellas se establece un fuerte respaldo a la Unión Africana y se continúa un camino de cooperación con el Gobierno del Sudán, cuyo objetivo es salvar vidas de la población de ese país.

En ese marco —y pensando en algunas inquietudes que han surgido en la mañana de hoy, algunas de las cuales ya han sido suscitadas por otros miembros del Consejo— yo quisiera, respetuosamente, formular al Presidente Obasanjo una pregunta acerca de su opinión respecto de lo que podría ser una posible visita o una misión del Consejo de Seguridad a Darfur con el fin de reforzar la labor que está llevando a cabo allá la Unión Africana. Como se ha hablado mucho en la mañana de hoy de la cooperación entre la Unión Africana y el Consejo de Seguridad, tal vez sería interesante poder celebrar de alguna manera, si se resuelven los detalles logísticos, una reunión conjunta del Consejo de Seguridad con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar una calurosa bienvenida al Consejo de Seguridad al Presidente de Nigeria. Expresamos asimismo nuestro agradecimiento al Presidente de la Comisión de la Unión Africana.

Deseo felicitar a la Presidencia española por haber convocado esta sesión, que marca un punto de referencia en cuanto a la manera en que el Consejo de Seguridad desempeña su labor al abordar cuestiones de importancia regional.

Rumania está y seguirá estando comprometida con la solución pacífica de la crisis de Darfur. Rumania cree en un futuro próspero y estable para todo el Sudán. Valoramos y respaldamos plenamente los esfuerzos de la Unión Africana por hallar una solución para la crisis.

Encomiamos los esfuerzos personales del Presidente Obasanjo por promover y fortalecer el papel de la Unión Africana en la crisis de Darfur. Deseamos darle las gracias por la exposición informativa de hoy, que ha sido oportuna, exhaustiva y sustanciosa. Confiamos plenamente en que, bajo su Presidencia, la participación de la Unión Africana realmente influirá en Darfur. Nuestra delegación estima que, habida cuenta del extraordinario historial del Presidente Obasanjo en los seis últimos años como Presidente de Nigeria, tenemos motivos más que suficientes para esperar que la Unión Africana adopte medidas significativas con miras a lograr la estabilidad y el progreso en Darfur.

Si se me permite decirlo así, nuestra confianza en ese sentido también se basa en el significado mismo del nombre "Obasanjo", que, si no me equivoco, en yoruba significa "rey que hace más fáciles las vidas de sus súbditos". En este sentido, confiamos en que, mientras ocupe su cargo de Presidente de la Unión Africana, entre sus súbditos figuren los habitantes de Darfur. Debo confesar que mi adjunto, el Embajador Dumitru, es quien me ha suministrado esa información: durante cinco años él prestó servicios como Embajador ante Nigeria, bajo la Presidencia de Su Excelencia.

En la reciente resolución del Consejo de Seguridad, resolución 1564 (2004), se reconoce la responsabilidad que incumbe a la región en la solución de esta crisis. Se alientan y se respaldan las contribuciones adicionales de la Unión Africana. También se refleja de manera adecuada la estructura de cooperación que para ayudar a encarar la situación de Darfur han establecido las Naciones Unidas, junto con la Unión Europea y muchos países vecinos del Sudán, así como países de otros continentes.

Rumania concede gran valor a la titularidad regional y a las soluciones regionales de las crisis que pueden afectar a regiones enteras. Ese enfoque es vital para Rumania durante su actual mandato en el Consejo de Seguridad, como país que propicia que se actualicen la interpretación y la práctica de las disposiciones del Capítulo VIII según se aplican a las realidades de nuestra era. A nuestro juicio, la proximidad, el conocimiento del terreno y una profunda comprensión de los problemas son garantías para el éxito de ese enfoque. Rumania tiene la intención de organizar una sesión pública del Consejo de Seguridad el próximo año sobre las maneras de fomentar una mayor eficacia de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones

regionales que participan activamente en la solución de conflictos en todo el mundo.

El éxito de la misión de observación de la Unión Africana en Darfur podría ser un modelo que se podría imitar en otras subregiones africanas y en otros continentes. La asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para facilitar la solución política y resolver la crisis humanitaria en Darfur necesita el apoyo continuo de la comunidad internacional. Al respecto, Rumania apoya los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Jan Pronk, dirigidos a armonizar las actividades de las organizaciones regionales y la Organización mundial en relación con la cuestión de Darfur.

Rumania opina que necesitamos velar por que la Unión Africana cuente con todos los recursos necesarios y con toda nuestra asistencia para el cumplimiento de sus tareas. Rumania considera que una solución duradera y sostenible de la crisis interna del Sudán podrá encontrarse únicamente por medio de conversaciones políticas. La respuesta a la crisis tiene que ser una solución política negociada y mutuamente aceptada. Por lo tanto, alentamos a que se concluyan rápidamente las conversaciones de paz de Naivasha.

Si bien se han invertido muchos esfuerzos en la dimensión norte-sur del proceso de paz, también esperamos ver una solución política negociada del conflicto actual en la región occidental del Sudán. Alentamos tanto al Gobierno del Sudán como a los rebeldes a que reanuden las negociaciones de buena fe para poner fin a la crisis humanitaria en Darfur. Rumania espera que el Gobierno del Sudán y los rebeldes reciban el mensaje apropiado de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1556 (2004) y 1564 (2004).

En su futuro examen de la cuestión de Darfur, el Consejo debe realizar esfuerzos más arduos para hablar con una sola voz. Rumania se compromete a seguir trabajando en ese sentido. La credibilidad y la decisión del Consejo de Seguridad se están poniendo a prueba en Darfur. Ha llegado el momento de que el Consejo dé un nuevo paso hacia adelante aplicando un nuevo enfoque que contemple, directa y firmemente, la participación de las organizaciones regionales para resolver las crisis en sus zonas respectivas. Si ese enfoque llegara a funcionar en el Sudán, que, después de todo, es el país en el que se registra el conflicto más prolongado del continente africano, podría convertirse en una forma de acción que podría aplicarse con éxito en otras crisis, activas o en potencia, en distintas regiones del mundo.

Rumania espera con interés el informe del Secretario General sobre el Sudán que se publicará a fin de este mes. Lo que es más importante, también esperamos con interés ver acontecimientos positivos sobre el terreno.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Rumania por las amables palabras que me ha dirigido.

Doy nuevamente la palabra al Presidente de la República Federal de Nigeria para que responda a las preguntas que se han formulado o agregue los comentarios u observaciones que le merezcan las intervenciones de los miembros del Consejo.

El Presidente Obasanjo (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los miembros del Consejo por el interés que han demostrado en la situación en África en general y en Darfur en particular. No podré responder a sus preguntas una por una, por lo que más bien responderé a la mayoría de ellas en forma general y concretamente sólo a algunas de ellas cuando se trababa de preguntas concretas.

Consideremos la pregunta de qué puede hacer el Consejo de Seguridad en África. Como han señalado amablemente los miembros, el Consejo está dedicando ahora el 60% de su tiempo a las cuestiones africanas. Si es así, ¿cómo podemos asegurar que el tiempo que se dedique sea fructífero? De ser posible, ¿podemos reducir la cantidad de tiempo que este órgano está dedicando a las cuestiones africanas?

¿Cuáles son, realmente, las cuestiones africanas hoy en día? No vamos a comenzar a analizar cuáles fueron sus causas. Las cuestiones africanas de la actualidad son cuestiones relativas a los conflictos, la pobreza, el desarrollo y el empleo. ¿Cómo han surgido todas esas cuestiones? Esas cuestiones han surgido porque, durante demasiado tiempo, África estuvo viviendo en un mundo desigual y no se daba cuenta de que vivía en un mundo desigual. A mi criterio, así fueron las cosas. En ese caso, ¿cómo podemos ayudar a que África corrija su situación actual?

Cuando examinamos los conflictos, ¿cuáles son sus causas principales? Una causa es la gestión pública y lo que, por no encontrar una palabra mejor para describirlo, llamo desesperanza: desesperanza en la esfera política, desesperanza en la esfera económica, desesperanza en la esfera social. Un grupo de personas puede

sentir que, por mucho que se esfuercen, no podrán salir adelante, por lo que los invade la desesperación y se dicen a sí mismos: “Bueno, si esto es así, démonos por vencidos y dejémonos morir”. Creo, pues, que necesitamos analizar estos problemas, preguntarnos dónde podemos aportar nuestro granito de arena para que África haga lo que tiene que hacer para su propio bien, y luego ayudar a África a que lo haga.

Como dijo uno de los representantes aquí presentes, ya hemos comenzado. La propia Unión Africana es un reconocimiento de nuestra parte, en África, de que la organización continental que nos había ayudado hasta ese momento no podía llevarnos más allá de donde nos dejó. Necesitábamos, por así decirlo, una organización reformada o una nueva organización que tuviera una mayor autoridad y una mayor capacidad, que nos sirviera para ir más allá de donde habíamos llegado con la Organización de la Unidad Africana. Tenemos un programa que nos ha llevado tiempo elaborar y que surgió casi al mismo tiempo que la Unión Africana: la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Tenemos, pues, una nueva organización continental, la Unión Africana, y un nuevo programa continental, la NEPAD, para hacernos avanzar.

Si hablamos de una nueva África políticamente, ¿qué reforma necesitamos? A nivel continental, subregional e interno en nuestros países, ¿qué reforma necesitamos desde el punto de vista económico, continental, subregional? Necesitamos comunidades económicas regionales y nacionales en nuestros países. Debemos efectuar una serie de reformas convenientes que nos aparten de la situación en la que nos encontramos.

Veo que aquí, en las Naciones Unidas, ya contamos con una serie de medidas. En mi opinión, el Consejo debe apoyarlas. Por ejemplo, hay una oficina del Secretario General que se ocupa de la situación en África de manera permanente. Hay que equipar a esta oficina de manera que pueda no sólo informar, sino también tomar la iniciativa. Anteriormente se ha hablado de la cuestión de la alerta temprana y de las iniciativas. Necesitamos alertas tempranas en la propia Unión Africana, en el plano subregional y en el plano nacional. El Consejo también necesita estas alertas tempranas, para poder señalar que sabe de uno o dos países, por ejemplo, en los que, si las cosas siguen deteriorándose, podríamos volver a encontrarnos con otra Somalia. Si estamos al corriente de estas situaciones, ¿qué debemos hacer —a nuestro nivel, al nivel de la Unión Africana y al del Consejo— para evitar una crisis? Esto es lo que tengo que decir acerca de lo que se puede hacer.

Como sabemos, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) fue aprobada por las Naciones Unidas, el Grupo de los Ocho, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Africano de Desarrollo (BAFD). Pero no basta con la aprobación. Debe llevarse a la práctica. Hay que apoyar a la NEPAD y materializarla bajo los auspicios del programa socioeconómico de la Unión Africana para el desarrollo.

En cuanto al Sudán, ¿qué necesitamos allí? Se ha señalado que las negociaciones que se iniciaron sobre la resolución del conflicto en el sur no se han concluido. Hay que concluirlas. Creo que si se concluyen esas negociaciones, que se han interrumpido —y espero que se reanuden a principios del mes que viene—, el efecto para Darfur será beneficioso. Una solución también tendrá un efecto beneficioso en otras zonas del Sudán. Después de más de 20 años, se está encontrando una solución para el sur de una manera global que hará que ese país esté más unido y, por otro lado, posiblemente mejor gobernado.

Veo que, de una manera o de otra, también hubo un ejercicio similar en un contexto defensivo en las montañas de Nuba. Otro ejercicio similar se ha efectuado de diferente manera en la región meridional del Nilo Azul. Tal vez, en la manera que sea, en Darfur se debería aplicar ese tipo de solución. En términos generales, ésta es la situación en el Sudán. Hay que resolver el problema político de ese país. Debemos estar dispuestos a apoyar los esfuerzos de ese país por mejorar sus condiciones de vida. Debemos ayudar con los aspectos económicos y sociales de la vida de los sudaneses, porque, como he dicho antes, la causa del conflicto tal vez sea, en una palabra, la gestión pública. Puede que sea mala o inadecuada, o a veces condicionada por una disponibilidad insuficiente de recursos.

Al haber hablado en términos generales de las medidas en el Sudán, quisiera pasar a hablar en concreto de Darfur. Los miembros del Consejo han dicho con toda razón que el objetivo inmediato es detener la matanza. Ya no se puede dejar para más adelante ni retrasar más. Debemos detener la matanza ante todo exigiéndole al Gobierno del Sudán que asuma la responsabilidad con respecto a su población, porque la función de todo gobierno es el bienestar de sus ciudadanos. Debe proporcionarle seguridad y protección a

todos ellos. Esta es la responsabilidad principal de un gobierno. Y el Gobierno del Sudán no puede quedar exento de esa norma. Hagamos lo que hagamos, desde la Unión Africana, las Naciones Unidas o el propio Consejo de Seguridad, depende de nosotros ayudar al Gobierno del Sudán a asumir la responsabilidad con respecto a su pueblo. El Gobierno del Sudán lo debe aceptar. Debe ver nuestra función desde esa óptica, y no somos en absoluto intrusos. Yo no me considero un intruso en el Sudán. En cualquier caso, en la Unión Africana tenemos una Acta Constitutiva que no considera extranjero a ningún soldado africano que esté en cualquier lugar de África. Esto, por supuesto, debe respetarse.

Dicho esto, debemos asegurarnos de que somos imparciales. No se puede aceptar una situación en la que se considere que algunos de nosotros apoyamos a los rebeldes y otros apoyamos al Gobierno. Esto va en detrimento de nuestra credibilidad, ya sea colectiva o individual. Considero que debemos poder decirles a todos, de manera ecuánime y colectiva, en qué se equivocan. Debemos decirles: "En lo que se equivocan, se equivocan. Y en lo que se equivocan, se los castigará, a menos que cambien. Se les alentará a que cambien. Y si no cambian, se los castigará". Considero que esto es muy importante.

Nosotros, la Unión Africana, hemos accedido a intervenir. Ahora, nos preguntan cuántos somos. Somos unos 3.500 efectivos, tal vez más. Esa cifra incluye lo que denominamos una fuerza de protección. Esta fuerza de protección incluirá contingentes militares y policía. Tal vez sea un poco más grande, pero creo que en el informe del Sr. Jon Pronk se recomendaba que fueran unos 5.000. En un primer momento, hablamos de unos 3.000. Sin duda, necesitaremos entre 3.000 y 5.000. Esta cifra incluirá soldados y posiblemente algún tipo de aviones de ala fija o helicópteros. Habrá policía, observadores y personal civil. Todo esto se hará bajo los auspicios de la Unión Africana.

Para nosotros, lo importante no es la cifra y espero que el Gobierno del Sudán así lo entienda. Para nosotros hay dos cuestiones: en primer lugar, de dónde obtendremos ese número de efectivos y, en segundo lugar, de dónde obtendremos los recursos —la logística— para respaldar a esos efectivos.

Consideramos también que no podemos participar en una operación interminable en el Sudán o en Darfur. No obstante, debemos tener estas tropas —o fuerzas, o policía— hasta que se alcance un acuerdo político permanente y se lo aplique. Una vez que se inicie la aplicación, el Gobierno del Sudán debe asumir la responsabilidad del bienestar, la protección y la seguridad de su población.

Esto me lleva a otra cuestión. Este es un desafío para nosotros en África y para la Unión Africana. Nunca hemos emprendido algo parecido antes y, por ello, no subestimamos lo que esto implica en materia de mando y control. Nunca antes hemos hecho algo así, a saber, tropas procedentes de cuatro, cinco o seis misiones que funcionen juntas bajo un mando unificado en África. Nunca antes lo hemos hecho y necesitaremos para ello todos nuestros recursos y capacidades. Se requerirá toda nuestra experiencia para hacerlo.

Hemos estado diciendo al mundo "Dénnos los medios, que nosotros haremos el trabajo". Ahora ustedes nos están poniendo a prueba al decirnos: "Les daremos los medios; hagan ustedes el trabajo". Debemos asegurarnos de que el trabajo quede bien hecho porque, de lo contrario, se nos dirá: "Bueno, les hemos dado los medios y han causado un desastre". Como no deseamos que esto sea así, queremos instrumentos y una organización que se adecuen a la labor que debemos realizar, y deseamos poder llevar a cabo la labor con inteligencia y rapidez, y luego poder decir al mundo: "Hemos hecho el trabajo. Gracias por ayudarnos a hacerlo y a lograr lo que hemos logrado".

En cuanto a qué más puede hacerse, quiero dar las gracias al Brasil, que señaló con razón que debemos contar con una alerta temprana y ser proactivos. Debe haber una mayor cooperación entre el Consejo y la nueva África. ¿Debe hacerse esto estudiando cada caso por separado? Considero que necesitamos las dos cosas: una relación estructurada y, cuando sea necesario, un enfoque que atienda a las circunstancias de cada caso. Sea como fuere, se requiere definitivamente una relación estructurada.

Se preguntó si el Consejo de Seguridad debería visitar Darfur. No veo razones para hacerlo ni razones para no hacerlo.

Se mencionó la idea de una reunión conjunta entre nuestro propio Consejo de Paz y Seguridad, en África, y este órgano. Creo que sería una reunión útil, pero debe tener un programa. ¿Qué pretendemos lograr con ella? Si el objetivo es sencillamente que vengamos a Nueva York a pasarla muy bien, yo diría que no. Si el objetivo es sencillamente que los miembros vayan a

Addis Abeba a pasarla muy bien con nosotros, yo diría que no. La reunión debe prepararse muy bien. ¿Qué es lo que queremos lograr? ¿Cuáles esferas queremos abarcar y cuál es el objetivo en última instancia?

En cuanto al calendario para un arreglo político al final de este ejercicio, no creo que se pueda realmente fijar un calendario y decir: "Esta es la fecha en que debe concluirse". Hablaba yo ayer con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana cuando examinábamos el programa general y considerábamos, entre otras cosas, lo que podríamos hacer, y le dije, como indiqué anteriormente en esta sesión, que las tropas de la Unión Africana o una fuerza de protección de la Unión Africana no podían tener una presencia prolongada en Darfur.

Sin querer que se me acuse de mencionar plazos o un programa, calculo que se necesitará un período de seis meses para concluir todo, poder normalizar la situación y comenzar a reducir las fuerzas de la Unión Africana. No podemos permitirnos lo que se permiten habitualmente las fuerzas de las Naciones Unidas: comenzar previendo un período de seis meses y quedarse seis decenios. No podemos permitirnos esto. No tenemos los medios, ni tampoco es algo que redunde en interés de África.

Por lo que atañe al levantamiento de las sanciones sobre la madera y los diamantes en Liberia, no veo por qué no deban levantarse dichas sanciones. Creo que las razones por las que se impusieron dichas sanciones han dejado de ser válidas. No obstante, si existen otras razones que desconozco, quisiera saber cuáles son. No obstante, creo que las sanciones pueden levantarse.

Creo que he abarcado todo lo planteado. Si he omitido algo, les pido que me disculpen. Los miembros del Consejo han formulado muchas observaciones y preguntas, todas ellas muy buenas y muy útiles. He tomado notas tan extensas, que creo que incluso he pasado por alto algunas de las cuestiones.

Para concluir, permítaseme formular una observación menos formal. Mi amigo de Rumania dio casi a la perfección el significado de mi nombre en mi idioma. Dijo al respecto que debía incluir entre mis súbditos a la población de Darfur, de no haber objeción de parte del Presidente Al-Bashir. Normalmente en Nigeria no tenemos ambiciones territoriales, pero, si alguien quiere cedernos parte de su país, lo consideraremos.

El Presidente: Doy las profundas gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por sus aclaraciones, su sentido del humor, sus observaciones, sus profundas reflexiones y, sobre todo, su tremendo compromiso a contribuir, representando tanto a su país como a la Unión Africana, para facilitar una solución definitiva a los grandes problemas que tiene África, y también en Darfur.

Creo que esta sesión habrá servido a todos los miembros del Consejo para esclarecer la situación. Los comentarios, reflexiones y respuestas serán, sin duda, muy aclaratorios y útiles para los miembros del Consejo para poder seguir y proseguir el examen del tema que hoy nos ocupa, así como, en general, para continuar refiriéndonos a los asuntos relativos a la paz y la seguridad en África que figuran en el programa de trabajo del Consejo.

Estoy seguro de que, con el liderazgo del Presidente de Nigeria, su compromiso y su visión, hoy podemos concluir la sesión con un ánimo más esperanzador de que la colaboración entre este Consejo y la Unión Africana, y los esfuerzos generales de la comunidad internacional, nos permitirán abordar las próximas semanas con un poco más de optimismo la solución de esta grave crisis humanitaria.

No hay más oradores inscritos en la lista, el Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

En nombre del Consejo, vuelvo a agradecer de manera especial al distinguido Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo, que se haya tomado el tiempo de reunirse con el Consejo de Seguridad.

Hago votos por la continua y reforzada colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en todo lo que concierne a la paz y la seguridad en el continente africano.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.